

NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—Las fiestas de toros impugnadas por D. José de Navarrete, por D. Jerónimo. (Conclusión).—Cogida de El Espartaco.—Correspondencia particular.—Revista de toros (12.ª corrida de abono), por D. Jerónimo.—Anuncios.

NUETRO DIBUJO

Moñudo, Toro de la ganadería de D. Pedro Varela, vecino de Madrid, divisa morada y amarilla, lidiado en esta corte el 23 de Junio de 1872. Era retinto, largo de astus, de muchos pies, pero blando; se lidiaba en división de plaza, á la derecha del toril; saltó la valla, se unió al toro que se corría en la izquierda, y al fin, quedó en este sitio, por lo cual hubo precisión de cambiarse las cuadrillas.

Al matarle Angel Pastor, con dos estocadas ya, saltó la barrera por frente al tendido núm. 11, rompió los tabloncillos de la contrabarrera, y por debajo de las maromas se subió hasta el último escalón, y salvando la barandilla de hierro, pasó al tendido núm. 12, donde murió á bayonetazos, que desde la grada le dieron los milicianos del batallón de la Latina. Domingo Vazquez le dió allí la puntilla, y el toro bajó rodando, ya muerto, todos los escalones. No causó desgracias. Desde el año de 1803, si no nos equivocamos, no había ocurrido que saltase al tendido, penetrando en él, ningún toro más que el Moñudo.

«LAS FIESTAS DE TOROS

IMPUGNADAS POR DON JOSÉ DE NAVARRETE.

QUINTO Y ÚLTIMO.

Los lectores de LA LIDIA estarán impacientes por ver el fin de esta pequeña serie de artículos que al folleto del Sr. de Navarrete venimos dedicando.

Comprendemos la impaciencia de los lectores, porque la medimos por la nuestra.

También nosotros tenemos ganas de terminar; y, en verdad, que no nos hubiéramos tomado la molestia de rebatir tanta solenne tontería, si no nos hubiera impulsado a ello nuestro deber, como propagadores de la fiesta española, por excelencia.

Terminaremos, pues, y terminaremos por lo más triste, por no decir otra cosa por, que el folleto del Sr. de Navarrete contiene. Hélo aquí:

«La muerte en el redondel de media docena de lidiadores y de una de caballos, y la conducción á la cárcel por el delito de fuga del resto de la cuadrilla montada y pedestre, sazonado todo esto con unas cuantas puñaladas dadas y recibidas en los tendidos por los adoradores del matador A y los idólatras del espada B, sería la realización de una de las más rosadas ilusiones que forjarse pueden sobre corridas de toros.»

Esto dice el Sr. de Navarrete, así como suena. Y más adelante añade:

«Si un toro salta entre barreras, el público está lleno de ansiedad hasta que el cornúpeto vuelve á salir al palenque; y si lo verifica sin haber tropezado con ningún bulto, la ansiedad se resuelve con un murmullo de desencanto; el incidente ha hecho

fiasco; los espectadores silbarán al toro de buena gana, si el toro entendiera de silbas, por no haber siquiera lanzado al aire á un agador, ó á un naranjero, ó volteado á un municipal.»

¡Bravo, Sr. de Navarrete! Puede Vd. quedar completamente satisfecho de su obra.

Esas estupendas frases le dan á Vd. derecho a la inmortalidad y seguramente la alcanzará Vd. al lado de Dumas padre que dijo no se podía viajar por España sin tropezar con un bandido; al lado de Alberto Wolff, que aseguró que las damas de la aristocracia madrileña llevaban pañal en la ligi y se ponían á bailar en mitad de la calle, cuando se encontraban con un ciego que rasgueaba la guitarra, añadiendo que, los ministros de la corona, llevaban sendas gutarras debajo del frac, cuando se reunían en consejo; al lado, en fin, de los escritores extranjeros que han desbarrado de una manera cómica al ocuparse de las costumbres de nuestra nación.

¡Bravo, Sr. de Navarrete! Ya no le falta Vd. más que entrar en competencia con Meilhac y Halevy, ó con Chivot y Duru y escribir un libreto de ópera, bufa con argumento español, para que lo pongan en música Lecocq, Audran ó Varney.

¡Lástima que se haya muerto Offenbach!

Hay que tomar el asunto á broma; hay que reirse, sin remedio, porque de otra suerte no habría calificación posible para un escritor español que calumnia, de un modo nada envidiable, á los aficionados á las corridas de toros, lanzándose al terreno de conjeturas y suposiciones absurdas, que al fin y á la postre, no prueban sino falta absoluta de buena argumentación.

¿Que motivos han impulsado al Sr. de Navarrete, á sentar esa serie de diates contra las corridas de toros?

Lo sabrá él; por nuestra parte no acertamos á comprenderlo, tratándose de un trabajo inconexo, desigual en su estilo, tan pronto culterano ó cursi en sus pujos naturalistas, como ampuloso y desahellado en sus conclusiones morales, algunas veces (las menos) sueyto y corriente, y otras, hinchado de sintaxis académica y de retórica de relumbrón.

¿Dónde está la necesidad; dónde la oportunidad del folleto de D. José de Navarrete?

¿Asunto de editor? Pues buen provecho. Acabemos.

El Sr. de Navarrete tiene su fiesta favorita, una deliciosa fiesta con la cual preludian los pueblos á la futura fraternidad universal.

Si señor, el Sr. de Navarrete ha inventado eso. Primero presenta el veneno y después el antídoto. ¿Y saben Vds. cual es el antídoto del Sr. de Navarrete? El Carnaval, si señores, el Carnaval. ¿Lo dudan Vds? Pues no lo duden y presten atención, que allá va el Sr. de Navarrete, hecho una malva, con la boca llena de caramelos y parodiando á los pastorcitos de Watteau. Oído.

«Hay en el Carnaval, en sus fiestas de los

paseos, en sus comparsas, en sus bailes, en sus estudiantinas, confianza, aproximación cariñosa de los individuos que no se conocen, expansión, caridad, franqueza, alegría, abandono de las caretas hipócritas, olvido de las penas sin la embriaguez de la gritería salvaje, ni de la sangre; algo, en fin, que determina, que así como la fiesta de toros es la fiesta de la teocracia, que divide, que separa por el odio, por la disputa y por las bofetadas; así, por el contrario, las de los Carnavales, siempre perseguidas ó mermadas por la teocracia, son las fiestas de la libertad, las fiestas de los que aspiran á la fraternidad universal.»

¿De primera, eh? ¿Tentamos razón al decir que la filosofía que empleaba el Sr. de Navarrete para combatir las fiestas de toros, era una filosofía ad usum delphini?

Véase su manera de juzgar las corridas de toros y su manera de juzgar el Carnaval.

En las corridas no ve el Sr. de Navarrete sino perversión, abyección y prostitución, no ve sino palos y puñaladas, sangre y exterminio por doquier.

Pero llega el Carnaval; y aquí del poeta. Todo es expansión, caridad, franqueza, alegría y olvido de las penas.

En cuanto llega el Carnaval, la humanidad se convierte en merengue; todos los hombres y todas las mujeres y todos los niños son ángeles del cielo que, al encontrarse por calles, plazas y paseos, se dan el ósculo de la fraternidad universal.

¿Qué bello espectáculo, qué inmenso suceso, como decía Price, qué hermosa comunión de sentimientos!

¡Y qué inmensa chifladura la del Sr. de Navarrete! decimos nosotros.

De esa manera, todo el mundo puede discutir y tener razón á poca costa. Con recargar de tinta el folleto de las cosas que se atacan, y fijarse únicamente en la parte ideal, poética de aquello que se va á defender, se queda uno tan satisfecho, y buenas noches, cuartel.

Es lástima que el Sr. de Navarrete no frecuente, en Madrid, y fuera de Madrid, en los días y noches de Carnaval, las juergas y los bailes de máscara!

Es lástima que no vea el pudor por los suelos, la procacidad y la desvergüenza en los labios, los insultos, los palos y las puñaladas á que las ideales fiestas carnalescas dan margen.

Vaya el Sr. de Navarrete á los juzgados de guardia y á las casas de socorro, después de las corridas de toros y después de los días de Carnaval, y pregunte á los jueces y á los médicos, en cuántos accidentes han tenido que intervenir y cuántos heridos han tenido que curar.

Allí le dirán hasta donde llega la barbarie de las corridas de toros y la expansión, caridad, franqueza, alegría y abandono de penas que se nota en los días y en las noches de Carnaval.

Y allí verá por qué dulces medios se abandonan las penas en Carnaval, á estacazo limpio.



## TOROS EN MADRID.

CORRIDA 12.<sup>a</sup> DE ABONO.—JULIO 18 DE 1886.

Toros, de D. Felix Gómez; cuadrillas, las de Salvador, Cara y Mazzantini.

1.<sup>o</sup> *Marqués*; castaño, aldinegro, de inmensas libras, recogido de cara y de cuerna. Tomó con voluntad y poder nueve varas, dió tres caídas y malhirió dos caballos.

Entre Pulga y Ostión clavaron tres pares, bueno el del Ostión y superiores los de Pulga.

Salvador, de verde botella y oro, después de un trasteo ceñidísimo y muy parado, echó á rodar al toro de un pinchazo aguantando y una inmensa estocada arrancando, que hizo innecesaria la puntilla. (Ovación.)

2.<sup>o</sup> *Frascuolo*; negro lombardo, de libras y bien colocado. Tomó seis varas y dió cuatro costaladas.

Mojino le pareó, después de un par que no clavó, con otro al sesgo y medio al cuarteo, y Antolín clavó dos medios pares.

Cara, con traje verde botella y oro, encontró al toro en las tablas, de puro aplomado, y después de darle con desconfianza y extrañándose, 18 pases, atizó un metisaca bajo, se pasó sin herir dos veces, dió un pinchazo cuarteando y descabelló á la primera, estando el toro vivo.

3.<sup>o</sup> *Comediante*; negro albardado, de libras y corniveteo, con gran poder y bravo. Tomó nueve varas, mató cuatro caballos y dió cinco caídas.

Entre Galea y Tomás Mazzantini clavaron tres y medio pares, con aplauso.

Mazzantini, de azul celeste y oro, después de una faena compuesta de 13 pases, dió un pinchazo en hueso, cuarteando; una corta lo mismo; una en hueso á volapié, y otra trasera y tendida. El puntillero á la segunda. (Aplausos.)

4.<sup>o</sup> *Roano*; castaño, ojo de perdiz, de libras, astiblanco y corto, y algo hormigón del izquierdo. Tomó cinco varas, dió una caída y malhirió dos caballos.

Entre Ostión y Pulga clavaron tres pares buenos, con aplausos.

Salvador trasteó al toro de una manera magistral, y le dió un pinchazo, una corta bien señalada, media estocada en lo alto, en la que el toro se encogió, y descabelló á la primera, en mitad de la plaza. (Ovación.)

5.<sup>o</sup> *Soberbio*; retinto listón, de libras, cornicorto, tardo y sin poder. Aguantó cinco varas, dió una caída y mató un caballo.

Entre Antolín y Mojino pusieron dos pares y medio, correspondiendo el medio á Mojino.

Cara-ancha, después de diez y nueve pases, citó á recibir, echándose fuera, dando media estocada atravesadísima, un pinchazo bajo en hueso, otro pinchazo en hueso, con desajuste, media estocada atravesada, y el toro se echó después de haberlo aburrido el matador.

Cerró plaza *Salvador*; retinto listón, carinegro, corto y de libras, bravo y de poder; lo picaron en los bajos inhumanamente. ¡Lastima de toro! Tomó 10 varas, mató dos caballos y dió cuatro caídas.

Tomás Mazzantini y Galea pasieron tres pares, y Mazzantini acabó con el toro de una buena estocada arrancando, un poco baja, que brindó á Salvador, y fué aplaudido.

## RESUMEN.

Los toros de D. Felix Gómez dejaron muy satisfechos á los aficionados. Trajeron poder en la cabeza y dieron buena pelea á pesar de haberlos tratado á golletazos los picadores. En las demás suertes, fuera del 4.<sup>o</sup>, que estuvo incierto en la muerte, todos fueron guapos y se prestaron á una buena faena, y dejaron á la ganadería en muy buen lugar.

**Salvador.** Admirable en su primer toro y superior á todo encerro en su segundo. En el primero se dejó caer sobre aquel montón de arrobos, con una guapeza única, y fué corto y derecho, que el más encarnizado enemigo tuvo, cuando menos, que alarse.

Cuanto á su segundo, no puede darse una brega más de ahogada, más inteligente y más de ley que la que Frascuelo empleó con su muleta, siempre solo, toreando con las dos manos y sin separarse un momento de la cabeza, dominando al bruto, que no quería dejarse matar, con una maestría incomparable. Al arraucar á matar, lo hizo como siempre, y el descabello final en medio de la plaza pasó termino, con gran lucimiento, á una faena de la que se recordarán siempre entre los aficionados al torero verdad.

Dos prolongadas ovaciones premiaron el trabajo del tan valiente como inteligente matador. ¡Gran despedida Sr. Salvador, gran despedida! ¡Bravo!

**Cara-ancha.** Toreó á su primer toro completamente al revés. En lugar de sujetarlo con la mano de echa en las tablas, donde el animal se acostaba aplomado, pero noble, del lado de la muerte, José se empeñó en meterle el trapo con la izquierda en contraquerencia, aburriendo al público. El descabello, estando el toro vivo, fué un gran recurso para el matadero.

En su segundo toro, que era un lorrego, hizo la parodia de recibir, estando el toro con la cabeza entre las manos, y se echó fuera cuantas veces hirió. Menos citar á recibir, cuando se sabe que se ha de hacer mal, y más consentirse al meter el brazo, Sr. Cara-ancha. Con la muleta estuvo fresco en su segundo toro, al que dió además tres lances á la verónica, una navarra y una de farol, con lucimiento y aplauso.

**Mazzantini.** Toreó de muleta como siempre, y pinchó más de lo conveniente á su primer toro, por cuarteo.

En su segundo se arracó con verdadero coraje, en la estocada que brindó á Salvador; y aun cuando resultó caída, no quitó esto nada al mérito del matador. El toro le ayudó bastante.

En la brega y quites hubo palmas para todos, pero sobre todo para Mazzantini, que quitó mucho peso á Salvador, por estar éste enfermo y haber toreado contra la opinión de su médico.

Los picadores, muy mal. Vargas puso algunas buenas varas. Pulguita y Ostión se llevaron la palma, de los banderilleros. También Galea y Tomás Mazzantini fueron aplaudidos con justicia. Mojino muy desgraciado. Hay que afinar ese lado izquierdo, Sr. Mojino, ya que por el derecho vale usted cualquier cosa.

La Presidencia muy acertada.

La entrada buena.

\*\*\*

Y ahora, después de este resumen de la última corrida de abono de la primera temporada, vamos á decir dos palabras.

¡Cómo se anunció esta primera temporada! La mayoría de los aficionados tenía ideas sumamente pesimistas. Había quienes creían que la plaza sería una hecatombe, cuando no un campo de Agramante, y no faltaba quien abrigaba el temor de ver muy pronto en la enfermería á dos, cuando menos, de los espadas escrivados.

Por todas partes se profetizaban catástrofes; había en el ambiente un olor á desgracias que traía inquieta á la afición.

Y, sin embargo, nada de lo que se temía ha ocurrido, á Dios gracias. Vivos y sanos están los tres espadas con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

Todos han trabajado; todos han luchado; todos han bregado y todos han recogido más ó menos aplausos en una temporada trabajosísima, durante la cual se han corrido toros y no monos, ganado de arrobos y de trapo, gran parte de él correspondiente á las temibles y temidas vacadas de Colmenar.

Pocas, muy pocas veces, han cobrado una letra los toreros en esta temporada, cuyos carteles deben conservar como recuerdo de arduas peleas.

Mandemos á todos ellos nuestra cordial enhorabuena, y dejando para el fin de la segunda temporada muchas consideraciones que se nos ocurren, deseemos que Frascuelo, Cara-ancha y Mazzantini la terminen con tan feliz éxito como la primera, lo mismo ellos que todas sus cuadrillas.

Dicho esto, D. Jerónimo saluda reverentemente á los lectores de LA LIDIA, y se despide para San Sebastián, desde donde se pondrá nuevamente en comunicación con ellos, para darles cuenta de las faenas de Lagartijo, Cara-ancha, el Gallo, Mazzantini, el Espartero, Guerrita y demás, en las cinco corridas que se verificarán durante el mes de Agosto, en la capital de Guipúzcoa.

DON JERÓNIMO.

## ANUNCIOS.

## FERIA DE DAIMIEL.

Se admiten proposiciones para el arriendo de la Plaza de Toros, en los días 2 y 3 de Setiembre, en la que se celebrarán respectivamente una corrida de muerte y una novillada.

Las proposiciones se dirigirán á D. A. Herrero, Libertad, 8, Daimiel, hasta el día 25 del presente mes.

## ¡¡Duro ahí!!

AYUDA QUE PRESTA Á LOS IMPUGNADORES DE LAS CORRIDAS DE TOROS.

JOSÉ SANCHEZ NEIRA.

Se pondrá á la venta en la próxima semana.

## EL FRAILE DEL RASTRO,

POR

EDUARDO DEL PALACIO (*Sentimientos*).

Precio UNA peseta.

Con descuento á los corresponsales de esta publicación.

EN PRENSA.

LAGARTIJO Y FRASCUELO  
Y SU TIEMPO

POR

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Imprenta y Litografía de Julián Palacios, Arenal, 27, Madrid.

Al llegar á este punto, y en el instante mismo de terminar nuestro trabajo, nos asalta una duda.

Son de tal naturaleza las apasionadísimas é injustas razones que el Sr. de Navarrete da contra las fiestas de toros, y tal su reputación de persona distinguida y de escritor de talento, que nos preguntamos lo siguiente:

¿Resultará, después de tanto hablar, que el señor de Navarrete es un guasón de primera, y ha querido divertirse un rato á costa de las corridas de toros?

¿Resultará que el Sr. Triviño, de acuerdo con su amigo, ha querido también *pitorrearse* de sí mismo y de los aficionados?

Nada decimos de D. Ernesto Jiménez, porque está probado, hasta la saciedad, que el inteligentísimo director de *El Enano de Madrid* y heredero dignísimo de D. José Carmona, ha echado la cosa por el lado del *pitorreo*.

Tendría que ver que en esta contienda hubiéramos hecho el papel de *primaveras*!

En verdad, que tendría que ver! Pues bien, si así fuese, no nos enojaríamos lo más mínimo. Y para afirmarlo, tenemos tres razones.

1.<sup>a</sup> La de haber cumplido con el deber que nos impone un periódico como LA LIDIA, defensor entusiasta de nuestra fiesta nacional.

2.<sup>a</sup> La de haber hecho, con ese motivo, un poquito de gimnasia literaria, que nunca viene mal para los que vivimos peleando con la pluma.

Y 3.<sup>a</sup> La de haber tenido el placer de ocuparnos de personas tan simpáticas é ilustradas como D. José de Navarrete, D. Enrique García Triviño y D. Ernesto Jiménez.

Después de esto, no nos faltó sino cogernos todos de las manos, saludar al público, y cantar en unísono:

Aquí dió fin al sainete,  
perdonad sus muchas faltas.

DON JERÓNIMO.

## COGIDA DE «EL ESPARTERO»

Mantel García, el Espartero, sufrió, el domingo 11 del actual, una nueva cogida en la plaza de toros del Puerto de Santa María, recibiendo tres puntazos; uno en un muslo, otro en el bajo vientre y otro en el pene, los cuales no ofrecen á la hora presente, según parece, gravedad.

En *El Cronista* de Jerez de la Frontera, hallamos los siguientes detalles, que serán leídos con interés por nuestros abonados:

«Muerto el toro á manos de Hermosilla, después de la cogida, nos dirigimos á la enfermería, no por el gusto de ver ese espectáculo triste y desconsolador, sino para saber hasta qué extremo era grave la cogida.

No sin obstáculo entramos. Tendido en una camilla de curación estaba el desgraciado *Espartero* con la faz descompuesta, y á su alrededor algunos médicos del Puerto, varios de sus compañeros, y un hermano del herido. También estaban en la enfermería, soicitados por varios amigos, los facultativos de Jerez Sres. Alvarez Algeciras y Blanco; pero su delicadeza no les permitió hacer ninguna clase de examen estando como estaba en el local tan bien representada la ciencia con los médicos del Puerto.

Desde el primer momento nos dijeron éstos que el Espartero tenía dos cornadas, una en el vientre bajo, y otra en el muslo izquierdo, cerca de la rodilla, ésta más grande que aquella, pero ninguna de gravedad al parecer.

Opinaron los facultativos que procedía coser la herida del muslo, y ante ello protestaron los banderilleros y el hermano del desgraciado herido, pidiendo oír la peregrina idea de que herida de cuerpo no debe coserse. ¡Vive Dios, que si el acto no fué tan serio, grifido hubiéramos que era una sátira picaresca!

La discusión fué animada; los médicos protestaban y se lavaban las manos; nadie se entendía, ni se hacia nada. Llegó Miranda, se enteró del asunto, y para cortar por lo sano mandó á la cae al hermano de el Espartero, que, en honor de la verdad, aun cuando no para tomar con él esa determinación autoritaria, estaba impertinente y obstructivista, como diría Bosch y Pastegueras.

Cansados de oír hablar mucho, y de ver hacer poco, á presencia del herido nos retiramos de la enfermería cuando iban á vendarle las heridas y ser conducido el Espartero á la fonda ó casa donde paraba.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. F. B.—Madrid.—Aceptado con gratitud su ofrecimiento. Mañana resumenes sustanciales de las corridas, y los insertaremos con mucho gusto.

Sr. D. E. del M.—Madrid.—Recibida carta y periódico adjunto; terminada hoy la serie de artículos que hemos dedicado al folleto del Sr. de Navarrete, no podemos insistir sobre el asunto. De todos modos, mil gracias.

Un consecuente lector de LA LIDIA.—Valladolid.—Tiene Vd. razón; quizá se nos fué la pluma, pero sin intención de cometer ninguna irreverencia. Un millón de gracias por sus amables frases y por el interés que demuestra por LA LIDIA.